

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referendum, qui tam strenue religionis, et
ustitias partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogatus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARCEROS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

NUEVA REUNION DE SENADORES Y DIPUTADOS

PROGRESISTA-DEMOCRÁTICOS

Se abrió la sesión a las diez, con asistencia de los
directores de los periódicos *Las Novedades*, *La Na-
ción*, *El Universal*, *El Eco del Progreso*, *La Revolu-
ción*, *La Constitución* y *El Imparcial*.

El presidente, señor general Córdova, dijo que
antes de tratar del asunto principal de la reunión,
que era elegir la junta directiva del partido, iba a
leer la lista de los senadores y diputados que a la
fecha se habían adherido al acuerdo de la noche
anterior, y leída que fue la lista por el secretario se-
ñor Ríos y Portilla, resultaron 35 adhesiones.

El Sr. Rivero manifestó que el estado de su salud
no le había permitido asistir a las últimas reuniones
ni acaso le permitiera en las subsiguientes; pero que
estaba en su ánimo antes de que alguno de sus in-
timos amigos suscribieran su adhesión por adelanta-
do, aceptar y apoyar todos los acuerdos que tome el
partido progresista-democrático, por el cual está
dispuesto a hacer todo género de sacrificios.

El Sr. Sagasta dijo que había pedido la palabra
antes de leer la lista de los que se han adherido a
la fórmula de avenencia, porque cumplía a su pro-
pia dignidad, y más aun a la dignidad de sus ami-
gos, hacer declaraciones en interés de la libertad,
del país y del partido progresista-democrático.

Para justificar por qué él y sus amigos, que están
conformes en su espíritu y en su letra con la fór-
mula no la votaron la noche anterior, hace la histo-
ria de las últimas reuniones, de las conferencias y
de los esfuerzos hechos por todos para llegar a la
unión sincera del partido.

Dijo que al terminar la conferencia celebrada el
día anterior en la sala de la presidencia del Con-
greso, los ministros se habían retirado después de al-
gunas horas de discusión, en la creencia de que no
habiendo sido posible llegar a una avenencia y es-
tando ya mareados se suspendería toda gestión,
dándose únicamente cuenta de los trabajos infruc-
tuosos a los senadores y diputados dos veces con-
vocados, como una prueba de deferencia y para jus-
tificar algún tanto las horas que se les había hecho
esperar. Pero que al dar cuenta el Sr. Gómez de esos
trabajos, el Sr. Ruiz Zorrilla, con el mejor deseo,
con un patriotismo que reconocía, con la más sana
voluntad, y siendo pequeñas las diferencias que se-
paraban a los sostenedores de las dos fórmulas in-
aceptadas, había propuesto la idea de nombrar una
comisión que procurara hallar los términos del acom-
odamiento.

Ningún reparo puso el Sr. Sagasta ni sus amigos
de que se examinara de nuevo las fórmulas des-
echadas para discutir después el resultado con los
ministros ausentes. Cuando oyó leer la fórmula pro-
puesta por la comisión, no le pareció mal, pero cre-
yó que iba a producir una larga discusión, y como
no podía aporarse sin contar con el Gobierno, se
sentía por otra parte sumamente fatigado y había
empezado una acalorada discusión que presumía se-
ría larga e inútil como las anteriores, se retiró con
sus amigos.

Ayer mañana, y cuando todavía no se había le-
vantado, el Gobierno le manifestó que extrañaba lo
sucedido la noche anterior, y después varios amigos
le contaron todos los incidentes con que terminó la
sesión. Para deliberar sobre lo que había de resol-
verse, conferenció con el ministro y llamó a sus
amigos a una reunión, los cuales le manifestaron la
poca consideración con que habían sido tratados los
pocos que se quedaron en el salón después de reti-
rarse el Sr. Sagasta, por lo cual siguieron igual con-
ducta, sin discutir ni votar, a excepción de los que
habían suscrito la fórmula como individuos de la
comisión.

He hablado y consultado con los ministros y con
mis amigos, decía el Sr. Sagasta, y ahora pregunto:
¿creen los señores senadores y diputados que la si-
tuación en que por la fuerza misma de los hechos
se hallan colocados el Gobierno y mis amigos puede
continuar decorosamente? Y todavía a mis amigos
puede decirse que han asistido a las reuniones y
han podido hacer uso de un derecho, pero ¿y los mi-
nistros, que ni siquiera han asistido para defender
su posición?

Ocupándose después del fondo de la cuestión, dijo
que estaba persuadido de que la fórmula iba a pro-
ducir la unión del partido, si hay sinceridad, buena
fe y patriotismo al aceptarla; pero que es necesario
hacer desaparecer todo lo que puede dar lugar a re-
celos y desconfianzas. Para conseguirlo, lo primero
era sacar al ministro de la situación desahogada en
que se halla colocado, desahogarlo por las faltas de
consideración que ha recibido del partido, la más
grave de las cuales es haber resuelto en asuntos de
tan vital interés sin el concurso del Gobierno, cuyos
individuos todos pertenecen al partido progresista-
democrático.

El Sr. Mata dijo que desde las primeras palabras
del Sr. Sagasta había comprendido el objeto a donde
se proponía llegar; pero le cumplía advertir que la
reunión no era ya de los miembros de ambas Cáma-
ras para tratar de cuestiones políticas próximas a
resolverse en el Parlamento, sino una reunión de
perdido para elegir la junta directiva del mismo por
los senadores y diputados que se habían adherido a la
declaración del día anterior. No comprendía, por lo
tanto, por que se resolvía una cuestión ya res-
uelta, trayendo además una de conducta completa-
mente ajena al debate. Añadió que los senadores y
diputados allí reunidos no necesitan ponerse de
acuerdo con el Gobierno para tratar de la organiza-
ción del partido y salvarlo de las mistificaciones y
de las nebulosidades en que se le quiere envolver.

La proposición del Sr. Sagasta, añadió el Sr. Mata,

será recibida en el país como una gran debilidad,
por lo cual proponía que sin admitir discusión so-
bre este punto se pasara a elegir la junta. Si el se-
ñor Sagasta y sus amigos, continuaba, desean salvar
la libertad, el país y el partido, que se adhieran a la
fórmula votada ayer, puesto que la encuentran acep-
table. «Nosotros somos una guarnición, y queremos
saber si para defender la fortaleza es toda la gente
de confianza.»

El Sr. Sagasta manifestó que no venía a imponer
condiciones, iba solo a demostrar que cualquiera
que fuese la resolución adoptada se procedería con
sinceridad y buena fe; que venía como correligiona-
rio que la sido, que es y que espera serlo, aun
cuando sus servicios no sean tantos como los del se-
ñor Mata, a proponer que, en prueba de esa buena
fe, debía darse un voto de confianza al Gobierno sa-
lido de las filas del partido progresista-democrático.
(El Sr. Gasset: ¿No era progresista-democrático el
Gabinete anterior?) «Lo mismo, Sr. Gasset, y por
eso estaba con él y hubiera seguido apoyándole, a no
haberse retirado del poder.»

Añadió que desea evitar cualquier rozamiento,
cualquier dificultad que impida la unión del parti-
do; que todos están persuadidos de que procede con
lealtad y buena fe, por lo cual insistía en que el
medio de salir todos unidos de la reunión era dar un
voto de confianza, desahogando al Gobierno, cuya si-
tuación excepcional era el único obstáculo que se
ofrecía ya para que todos marcharan compactos a
hacer la política del partido.

El Sr. Mata rectificó, diciendo que sus servicios
políticos son nulos al lado de los del Sr. Sagasta, por
más de que antes que este viniera a la vida pública
llevaba ya el orador muchos años trabajando por la
causa del partido y de la libertad. Insistió después
en que la cuestión propuesta por el Sr. Sagasta era
impertinente, puesto que el objeto de la reunión era
otro, sin que por otro lado ponga en duda su patrio-
tismo. Y terminó diciendo que lo propuesto por el
Sr. Sagasta era una indignidad.

Al oír esta palabra, la mayor parte de los amigos
del Sr. Sagasta protestaron, levantándose de los
bancos dispuestos a salir y dando voces confusas.
Trascurridos algunos segundos se restableció el ór-
den y

El presidente Sr. Córdova suplicó al Sr. Mata que
explicara la palabra indignidad o que la retirara.

El Sr. Mata dijo que al usar esa palabra quiso de-
cir que él y los amigos que como él piensan, comen-
terían una verdadera indignidad accediendo a lo
propuesto por el Sr. Sagasta, después de las resolu-
ciones que se han adoptado estos días sobre los prin-
cípios y la conducta del partido progresista-democrá-
tico. Que no ha tenido intención de ofender a
nadie, pero que si la explicación dada no se cree su-
ficiente, está dispuesto a retirar la palabra.

El presidente, Sr. Córdova, dijo que después
de estas francas explicaciones, la reunión debía darse
por satisfecha.

El Sr. Ruiz Zorrilla empezó rectificando algunos
de los hechos referidos por el Sr. Sagasta, diciendo
que si en sus palabras había querido decir que du-
rante la noche anterior se abrió por sorpresa, él lo
rechazaba. Dijo que al terminarse la conferencia
con los ministros se separaron con el sentimien-
to de no haber hallado la fórmula de avenencia, cre-
yéndose difícil o casi imposible que después de tan-
tas horas de discusión entre reducido número de
personas, saliera el acomodamiento del seno de la
reunión de senadores y diputados. Que de esta opi-
nión participaban todos, lo mismo los ministros
que los Sres. Sagasta, Martos, Montero Ríos y el
orador.

Si después se halló, debía ser motivo de satisfac-
ción para todos, incluso los ministros y el Sr. Sa-
gasta, puesto que a sus mismos amigos había pare-
cido buena y aceptable, como le parecía también
aceptable al Sr. Sagasta, según acababa de manifes-
tar. Que, por otra parte, la reunión no debía poner
reparo en votarla durante la ausencia de los mi-
nistros, puesto que estos señores no se habían dignado
asistir, a pesar de haber sido invitados individual-
mente para una reunión en que se iban a decidir
cuestiones importantes para el partido a que dicen
pertenecer. Que para tratar estas cuestiones, los mi-
nistros debían venir como individuos, si pertenecen
al partido y lo representan en el poder; pero que si
no lo representan, poco debe preocuparles lo que en
ellas pase.

Continuando la rectificación dijo que cuando pro-
puso la noche anterior elegir la comisión para es-
tudiar y proponer la fórmula, nadie protestó; que tam-
poco se protestó de la fórmula misma, pues lo único
que se expuso fue aplazar toda gestión; en cambio
se habían aceptado algunas de las observaciones ex-
puestas por amigos del Sr. Sagasta, que no afecta-
ban al fondo de la cuestión.

Añadió que después de separarse de los ministros,
viendo perdidas las esperanzas de avenencia, dijo
que repugnaba a todo esfuerzo, y que al día siguiente
convocaría a sus amigos para tratar de la organiza-
ción del partido, lo cual prueba que la fórmula
hallada había sorprendido a él tanto como al Sr. Sa-
gasta.

Dijo también que en la fórmula propuesta por él
había algo que, en su concepto, le haría aceptable
para todos, contra la opinión del Sr. Sagasta, porque
estaba en el ánimo hasta de los más entusiastas de
sus amigos, como se vio después en la fórmula vota-
da, en cuya redacción ni directa ni indirectamente
había tenido parte.

Tratando después de la condición propuesta por el
Sr. Sagasta para aceptar la unión, dijo que era in-
oportuna. Insistió que se nombrara la junta, que era
el objeto de la reunión. El Sr. Sagasta dice que acep-

ta la fórmula, continuaba el Sr. Ruiz Zorrilla, desea
la unión del partido y quiere la organización; mas
para esto considera indispensable un voto de con-
fianza al ministerio.

En concepto del Sr. Ruiz Zorrilla, si el Gobierno
es progresista-democrático, si está conforme con los
principios y la conducta del partido, si se halla dis-
puesto a continuar con el programa del anterior y
ha hecho algo para demostrar todo esto, ¿para qué
necesita el voto de confianza? Sus actos le aseguran
el apoyo del partido. Pero no se trata de dar ni de
negar al Gabinete un voto de confianza, puesto que
en su escasa vida no ha habido motivo para conocer
prácticamente su política. De lo que se trata en la
reunión es de decidir un punto de conducta del parti-
do, y si el Gobierno entiende que la organización
es conveniente y ve en ella un motivo de regocijo,
la favorecerá por todos los medios que le son lícitos
y especialmente por una conducta ajustada a las as-
piraciones del partido. Por el contrario, si el Gobier-
no se presenta por el esfuerzo de sus individuos o
por medio de su política como un obstáculo para la
organización del partido, ¿impide que este se levan-
te, que se prepare para la lucha eventual de unas
próximas elecciones, entonces el partido, que en na-
da ha intervenido para la formación del Gobierno,
debe prescindir de él, siguiendo la marcha que me-
jor convenga a sus intereses.

Por último, si el ministerio no reune, a juicio del
Sr. Sagasta, condiciones bastantes para dominar la
situación, aun cuando haya salido del seno del parti-
do, el partido está sobre él, y no es al Gobierno si-
no al partido a quien toca resolver.

El Sr. Sagasta dijo que no le parecía buena mane-
ra de unir al partido tratar al Gobierno, salido del
seno del partido progresista-democrático, de la ma-
nera que lo hizo el Sr. Ruiz Zorrilla.

(El Sr. Ruiz Zorrilla interrumpió diciendo que no
había dirigido ninguna censura a los ministros,
excitando al Sr. Sagasta a que señalase un ataque
duro.)

Continuando el Sr. Sagasta dijo, haciendo uso de
una interjección, que no iba a suplicar por él sino por
el partido. Defendió después a los ministros, dicen-
do que si no habían asistido a la primera reunión
para la que fueron citados, fue porque temían que
se trataran cuestiones relativas al Gobierno y desea-
ba dejar a la reunión mayor libertad para discutir.

Por lo demás, añadió el Sr. Sagasta, la reunión
podrá comprender la difícil situación en que se halla
colocado el Gobierno, lo cual afecta al partido. Por
eso se crea en el caso de insinuir pidiendo al partido
que ofrezca al Gobierno su decidido apoyo, sin el
cual él y sus amigos tendrán el sentimiento de no
aceptar la fórmula y de ver desgarrados a sus corre-
ligionarios. Por último, dirigió una sentida excita-
ción al Sr. Ruiz Zorrilla para que uniera ese sacrifi-
cio más a los que tiene hechos al partido, a la liber-
dad y a la revolución.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el esfuerzo de la voz
y la entonación dada a sus palabras, había hecho
creer al Sr. Sagasta en ataques a los ministros que
estaban lejos de su ánimo. Los apreciaba como ami-
gos, y creía que obraban inspirados por los mejores
deseos.

Se limitaba a consignar hechos como el de la falta
de asistencia de los ministros a las reuniones del
partido a que, según dicen, pertenecen, ni el primer
día, cuando podían abrigar los temores de que ha-
blaba el Sr. Sagasta, ni los siguientes, cuando sa-
bían positivamente que se trataba sólo de las doc-
trinas de los principios fundamentales del partido,
que es lo que más debe interesar a los hombres pú-
blicos.

En todo caso, dijo el Sr. Zorrilla que si alguna
palabra pronunciada que pudiera aparecer ofen-
siva o dura a los señores ministros, debía tenerse
por no dicha.

El Sr. Figuerola dijo que el objeto de la reunión
era pura y simplemente tratar una cuestión de con-
ducta para el partido, pues las demás, fundamen-
tales y de denominación, habían sido ya resueltas en
las noches anteriores. En su concepto, la proposición
oral del Sr. Sagasta era también un punto de con-
ducta, pero impertinente, pues a lo sumo debía tra-
tarse después de consumada la fusión del partido
por la aceptación incondicional y unánime de la
fórmula de avenencia.

Dijo que además de impertinente, la proposición
estaba mal planteada, porque no es aceptable decir,
como dice el Sr. Sagasta, que es progresista-democrá-
tico, que está conforme con la fórmula de avenen-
cia, que se halla dispuesto a seguir a su partido
hasta en sus extravíos, subordinando, sin embargo,
la demostración práctica de estas declaraciones a la
condición de que el partido de toda su confianza a
un Gobierno formado sin beneplácito, sin interven-
ción y sin asistencia del partido. Que esto no es que-
rer sinceramente la unión, toda vez que lo primero
que se necesita para que el partido resuelva sobre
una cuestión de conducta, es que la unión sea un
hecho indiscutible, después de lo cual se arreglan
las demás cuestiones secundarias.

Dijo que aceptar lo propuesto por el Sr. Sagasta
no sería a su juicio una indignidad, como había di-
cho el Sr. Mata, sino una insigne tontería. La pro-
posición, en la forma que la hace el Sr. Sagasta, es
una expiación justa de su presidencia y de la vani-
dad de haber derrotado un ministerio progresista-
democrático para sustituirlo con otro que se dice
también progresista-democrático. Añadió que los
mañicosos podrán decir que esto es una habilidad
del Sr. Sagasta para demostrar que no sólo es presi-
dente, sino que tiene prestigio bastante para levan-
tar y mantener un ministerio que nació débil, con
lo cual esperaba tal vez hacer un servicio que podía

ser tomado en cuenta y hasta recompensado con
una gran prueba de confianza de la corona.

Por eso creía que los que den un voto de con-
fianza al Gabinete, para constituir el cual nada han he-
cho, y que nació por un acto de hostilidad al parti-
do, o por lo menos por una fatal disidencia, comete-
rán una solemne tontería. Si tal hiciera el partido,
se colocaría en el mayor ridículo. El, por su parte,
y cree que también sus amigos, está dispuesto a
apoyar al Gobierno en todas las cuestiones adminis-
trativas y económicas que afectan inmediatamente
al país; en las cuestiones de gobierno que puedan
facilitar a la corona el ejercicio de la prerrogativa
material; pero en las cuestiones políticas a nada pue-
de comprometerse, por razón de una desconfianza
justificada, dependiendo todo de la conducta del mi-
nisterio; y si este se separa de la línea de conducta
que el partido se ha dado, entonces el partido debe
aspirar a derrotarlo; y con él al Sr. Sagasta; causa
de los conflictos lamentables de estos días, que sólo
por la energía del partido ha podido dominarse sin
menoscabo de los principios.

Por último, excitó al Sr. Sagasta para que acepta-
se incondicionalmente la unión en los términos que
ya algunos de sus amigos habían aceptado, después
de lo cual el partido resolverá lo que más le con-
vienga.

El Sr. Sagasta manifestó que en esta mayoría hay
dos fracciones, una que apoya y otra que hostiliza
al Gabinete. (Unas voces: No se sabe todavía si lo
hostilizará o no.—Otros diputados: aquí no hay frac-
ciones parlamentarias; constituimos una reunión del
partido progresista-democrático, con asistencia de
los representantes de la prensa.) Continuando, dijo
el Sr. Sagasta que su situación y la de sus amigos
les impedía aceptar la fórmula, porque ser ministe-
riales y aceptar la fórmula de unión para hostilizar
al Gabinete sería cometer una deslealtad. Suplico
que no vieran en esto una tontería ni mucho menos
una cuestión de vanidad, sino un acto digno en fa-
vor del Gabinete que ha salido de las filas del parti-
do progresista-democrático.

Haciendo cargo de una interrupción, que no pu-
dimos entender, dijo que él no quería que se forma-
ra este ministerio, sino la continuación del anterior,
y así lo aconsejó al rey; pero una vez constituido el
actual Gabinete no podía abandonarlo digna y no-
blemente. Que si la unión no se hace en las condi-
ciones que él propone, tal vez el ministerio, por un
exceso de delicadeza, no querrá volver al Parlamento
y surgirá una nueva crisis y una nueva dificultad.

El Sr. Becerra propuso que se preguntase a la re-
unión si se procede al nombramiento de la junta,
objeto de la convocatoria.

El Sr. Sagasta dijo entonces que pues todos sus
esfuerzos, excitaciones y súplicas habían sido inú-
tiles, debía declarar que sin un voto de confianza
al Gobierno, o por lo menos un voto favorable, ni él
ni sus amigos podían tomar parte en la elección de
la junta directiva, y pidió a la mesa, por lo tanto, se
preguntase si se aceptaba o no su proposición.

El Sr. Becerra rectificó, diciendo que esto no pro-
cedía, como había dicho antes: que no se trataba ni
más ni menos que de elegir la junta, y la reunión
no podía votar ni resolver sobre ningún punto ex-
traño. Lo único que podía hacerse es adherirse a la
fórmula votada en la noche anterior, para estar en
condiciones de tomar parte en la elección de la
junta.

El presidente, Sr. Madrazo, dijo que no se atre-
va a resolver sobre la petición que a la mesa dirigía el
Sr. Sagasta, y por lo tanto que iba a consultar a la
reunión si se hacía o no su pregunta.

Habiéndose dicho por algún diputado que se iba
a decidir un voto de censura al Gobierno,

El Sr. Ruiz Zorrilla contestó que la votación no
prejudicaba, como ya había dicho el Sr. Figuerola,
apoyo ni hostilidad al Gabinete, sino que la reunión
debía o no debió ocuparse de asuntos ajenos al ob-
jeto de la convocatoria.

Hecha la pregunta en estos términos: «¿Se hace
la pregunta que propone el Sr. Sagasta?» Se votó
nominalmente, diciendo no 94 de los concurrentes,
y sí 42.

Algunos de los que votaron sí, como los señores
Zabala y Múiz, manifestaron después particular-
mente que su voto no significaba separación del
partido, sino un acto de susceptibilidad por si al-
guien quería suponer que se colocaban enfrente del
ministerio.

Entre los 42 votantes a favor de la proposición del
señor Sagasta, se contaban dos senadores, cinco di-
putados que se habían adherido por la tarde a la
fórmula de avenencia, y tres que se adhirieron des-
pués de la votación. Estos ocho diputados se que-
daron en el salón para tomar parte en la elección de
la junta. Los demás se retiraron con el Sr. Sa-
gasta.

Acto continuo se acordó que la mesa designara la
comisión nominadora encargada de proponer una
candidatura para la junta directiva, y el Sr. Madra-
zo designó a los Sres. La Rizaia, Fuenmayor, Mon-
casi, Villavicencio, Morales Díaz y Ulloa (D. Juan).

Suspendida la sesión, se abrió pocos minutos des-
pués, dándose lectura a la siguiente candidatura
para formar la junta directiva del partido progre-
sista-democrático:

Sres. D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. Laureano Fi-
gueroa.—D. Nicolás María Rivero.—D. Fernando
Fernández de Córdova.—D. Cristino Martos.—Don
Tomás Acha y Alvarez.—D. Eugenio Montero Ríos.
—D. Manuel Gómez.—D. Servando Ruiz Gómez.

Cuya candidatura fue aprobada por aclamación.
Después se encomendó a la junta directiva la de-
signación de los candidatos para las dos vicepresi-

dencias vacantes en el Congreso, y acto continuo se
levantó la sesión, siendo las dos de la mañana.

(Imparcial): 23

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de París:

«El *Journal Officiel* publica esta mañana un su-
eto desmintiendo un rumor que había corrido rela-
tivamente a ciertos oficiales de quienes se decía que
en el campamento de Satory habían brindado por
Napoleón III. Parece que el rumor era infundado.
Se ha hecho bien en desmentirlo, pues la opinión
pública se había impresionado.»

En los círculos políticos reina grande efervescen-
cia con motivo de un incidente que acaba de ocurrir
en la Argelia y que puede tomar grandes propor-
ciones. Algunos árabes insurrectos parece que han en-
contrado asilo y protección en Tuniz donde se han
refugiado, acosados por las tropas francesas. En el
ministerio de Negocios extranjeros se pretende vis-
lumbra la mano de la Italia en todo este enredo.
No se lo que hay de cierto en el fondo de todo esto;
pero es indudable que se ha dado orden a nuestra
escuadra de cruzar a la vista de las costas de Tuniz.
Esta orden se ha dado al recibir en Versalles el
partido siguiente, expedido por el gobernador general
interino de Argelia. «La injuria está consumada.
Los spahis y otros insurrectos, con los jefes árabes
de la insurrección, han pasado al territorio de Tu-
nez, y el bey los ha acogido con el mayor interés y
la mayor amabilidad.»

El vice-almirante de Gueydon, gobernador gene-
ral de Argelia, que se hallaba en Versalles, ha reci-
bido orden de regresar inmediatamente a su puesto,
y parte el sábado.

Escriben de Lyon al *Diario de Barcelona*:

La diplomacia prusiana hace nuevas instancias
relativamente a la situación de los alemanes en
Lyon. Temo que esas instancias sean indicio de una
resolución tomada. Un súbito prusiano ha deman-
dado ante los tribunales al alcalde de Lyon, como
responsable de su política, y ha declarado que cor-
raba su tienda hasta que se le haga justicia. Estoy
persuadido de que ese individuo obra por instiga-
ción de su gobierno.

El prefecto ha dado orden de suspender el desma-
che de la guardia nacional en Cuire y Caluire, ar-
ribales de Lyon. Esta orden no se explica, y la autori-
dad militar se ha quedado asombrada. Pero el prefecto
está en íntimas relaciones con M. Thiers, si bien el
presidente de la república ha escrito al gene-
ral Bourbaki una carta de dos páginas, enaltecan-
do las virtudes cívicas de M. Valentín, y recomen-
dándole que deje a este prefecto libres todas sus
atribuciones.

Faltan por entregar treinta o cuarenta mil fusiles.
Pues bien; parece que por de pronto se trata de ha-
cer investigaciones a domicilio.

Durante la última noche, las patrullas de ca-
ballería han sido mas numerosas que de costumbre.

BRUSELAS, 3 de Octubre.—Desde ocho días acá la
prensa belga vive literalmente de un escándalo. Hé
aquí lo que se trata:

Según parece—La *Independencia* así lo afirma—
se encontró entre los papeles secretos de las Tuile-
ries una correspondencia de la cual resulta que tres
años atrás un periodista belga ofreció a Napoleón los
medios de llegar a ser rey de los belgas. Esta oferta
no fue desairada y M. de Lagueronniere partió para
Bélgica con el título de embajador—lo cual es cie-
rto—pero en el fondo con la comisión de preparar la
ejecución de los medios indicados por el traidor pe-
riodista. Estos medios consistían en asegurar nu-
merosas adhesiones en la prensa, en contraer alian-
zas en los diversos partidos y finalmente en comprar
a ciertos personajes influyentes.

Aseguran que la correspondencia imperial y di-
plomática prueba hasta la evidencia esta maqui-
nación.

Inmediatamente después de darse al público esta
noticia, la mayor parte de los periódicos censuraron
con indignación al periodista criminal declarando
que nunca había formado parte de su redacción;
pero quedaba reservado al órgano de los radicales,
El Eco del Parlamento, redactado por una hechura
de M. Frère-Orban, el cometer en esta ocasión una
insigne torpeza, pues no contento con declarar que
no conocía a dicho periodista, anunció que este des-
preciable personaje había escrito en periódicos cató-
licos durante su permanencia en Bélgica. Se trató de
comprobar el hecho, y después de comprobado, re-
sultó que ese *mercader de naciones* no es otro que un
antiguo redactor del mismo *Eco del Parlamento*.

Me sería imposible expresar el efecto que ha pro-
ducido este descubrimiento, y hasta se dice que se
halla en una situación muy comprometida el direc-
tor del *Eco*, que había acusado a los católicos de ha-
ber protegido la maquinación, siendo así que se
había urdido en la redacción de su periódico. En
tanto la opinión pública pide a coro que se publique
la correspondencia imperial, lo cual me parece muy
difícil si es cierto, como se asegura, que M. de La-
gueronniere ha hecho apremiantes gestiones en
Versalles y en Bruselas para que se impida esta pu-
blicación.

Se ha verificado el banquete de *La Internacional*.
Ha sido un verdadero pandemonium. Se han pro-
nunciado los discursos socialistas mas desahoga-
dos, y se han hecho los votos mas siniestros en me-
dio de los aplausos de los convidados que eran unos
docientos cincuenta. Los delegados de *La Interna-
cional* se trasladaron desde Bruselas al Congreso de
Lausana que ha sido una verdadera orgía revolucio-
naria.

El ministro de la Guerra, el teniente general Guil-
laume, ha vuelto a encargarse del ministerio que
había dejado para ir a Alemania. El rey le había
comisionado para conferenciar con algunos gene-
rales prusianos sobre lo que debe hacerse para orga-
nizar el ejército belga según el sistema prusiano.

Leopoldo II es mas militarista que nunca: no sue-
ña más que en el armamento general y en el ser-
vicio obligatorio en el país mas pacífico del mundo.
En el reinado de Leopoldo I Inglaterra impuso a
Bélgica las fortificaciones de Amberes que costaron
a país mas de doscientos millones de francos, y to-
mo que en el reinado de Leopoldo II la Prusia nos
impondrá el armamento de la nación en masa. Así lo
desea el rey y hace esfuerzos para conseguirlo.

En la próxima legislatura de 1874 a 1875 que se
abre en el próximo mes, se discutirán los proyectos
de reorganización militar con que hace un año nos
amenazaban desde el palacio real de Laeken.—W.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1871.

LA INTERNACIONAL Y LOS PROGRESISTAS.

Entre la sarta de preguntas que el sábado se hicieron al Gobierno por los diputados, fué la primera en el orden cronológico, y merecía serlo también por su importancia, la del Sr. Jove y Havia, acerca de la ya pavorosamente célebre sociedad intitulada *Internacional de los trabajadores*.

Fundada en Londres el 28 de Setiembre de 1864, cuenta, según hoy mismo nos dicen los periódicos, unos siete millones de socios en todo el globo, y tiene por objeto la destrucción completa del orden social existente, por medio de:

- La destrucción del capital,
- La abolición de la herencia,
- Del matrimonio,
- De los ejércitos.
- De los Gobiernos.
- De toda religión.

El diputado intercalaba preguntaba si el Gobierno estaba dispuesto a tomar las medidas necesarias contra esta infernal asociación; si seguiría en esta parte la conducta del Sr. Sagasta que se mostró, de palabra al menos, opuesto a la propagación de *La Internacional*, ó el sistema del señor Ruiz Zorrilla, que tuvo complacencias con ella.

Es de lamentar que el Sr. Jove y Havia, haciendo esta última indicación, diese á la pregunta un carácter de política menuda y personal, porque, como se deja ver en lo que llevamos expuesto, la cuestión es más grave, incommensurablemente más honda, y afecta lo mismo á progresistas que á moderados, á republicanos que á carlistas; es la guerra del pobre contra el rico, del jornalero contra el propietario, y va especialmente dirigida contra la clase media, que se ha formado y enriquecido por la revolución y con la revolución.

En el Congreso internacional de Bruselas, celebrado en 1868, Catalan exclamaba: «La revolución del siglo pasado se cifraba en estas palabras: ¿Qué es el estado llano (la clase media)? Nada. ¿Qué es lo que debe ser? Todo. Hoy, para resumir el actual movimiento revolucionario, podemos decir: «¿Qué es el obrero? Nada. ¿Qué es lo que debe ser? Todo.»

Se trata, pues, de *extinguir la clase media*, creada por la revolución francesa con los bienes de los reyes, de los nobles, de los ayuntamientos, de la beneficencia y principalmente de la Iglesia, y de repartirlo todo, absolutamente todo, y principalmente los bienes de la clase media, entre los jornaleros que viven exclusivamente del trabajo de sus manos.

Considere el pio lector si la cuestión es de Zorrilla y Sagasta, de radicales y conservadores. La cuestión es de ser ó no ser, de vida ó muerte para la sociedad civil, de fin de la revolución ó de fin del mundo.

No hay en estas palabras ni exageración, ni declaración siquiera: ó llega pronto el fin de la revolución, ó llega el fin del humano linaje.

Pues bien, ante este espantoso problema, ante esa terrible disyuntiva contra la cual no vale el más recóndito refugio al egoísmo, ni todo el hiel de la indiferencia, contesta sereno, imposible el señor Candau, novel ministro de la Gobernación, esquivando contraer compromisos con la *Internacional*, ó más bien huyendo de inclinarse á Sagasta por no disgustar á Zorrilla, ni á este, por no ponerse á mal con aquel.

Decía el Sr. Candau:

«Desea el Sr. Jove y Havia saber cuáles son las opiniones del Gobierno á propósito de la *Internacional*; y yo creo que S. S. antes de hacer la pregunta debía haber hecho declaraciones acerca de las bases constitutivas de esa sociedad.

Yo creo que la intención de S. S. es que aquí se debata la cuestión de la *Internacional*; y en esta parte, yo también deseo que venga aquí un debate solemne que nos dé á conocer las bases constitutivas de esa asociación, para saber hasta qué punto cabe dentro de las prescripciones legales; y esto lo desea el Gobierno porque comprende que es una necesidad para llevar la tranquilidad á ciertos ánimos. El Gobierno está dispuesto á permitir todo aquello que permite la Constitución y nada más; y yo creo que cuando hayamos hecho luz sobre una sociedad que parece rodeada de cierto misterio, quedará amortiguados los temores que hoy pueden existir.

Yo declaro al Sr. Jove y Havia que por hoy me es imposible dar una contestación categórica. El Gobierno necesita conocer los antecedentes de esa asociación, y yo, por mi parte, declaro que no tengo un conocimiento exacto de las bases constitutivas de la *Internacional*. Lo primero que hay que hacer es estudiar la naturaleza y la índole de esa sociedad.

Acepto la reconvencción que me dirige S. S.; pero al mismo tiempo me ha de permitir que le diga no es tan fácil el estudio de una cuestión que tiene conmovida á toda Europa. Es posible que S. S. tenga estos superiores conocimientos: yo declaro que cuando hay opiniones tan contradictorias acerca de esta sociedad, no se debe dar un paso en vano.

¡Valgame Dios, á qué lastimoso estado nos ha traído el liberalismo y la revolución de Setiembre! ¿Qué hombres de gobierno, qué ministros de la Gobernación los que no quieren hablar de *La Internacional* porque no conocen sus antecedentes, ni su historia, ni sus bases constitutivas, ni sus recientes hazañas en París, ni su objeto y tendencias en todas partes! ¿Qué Gobiernos para quienes *La Internacional* tiene misterios!

Al ministro de la Gobernación de D. Amadeo le oí poco menos que de nuevas una cuestión de que se está hablando hasta en el último rincón de la más ignorada aldea, que ha herido vivamente las más apagadas imaginaciones, que afecta á todo el que posee un átomo de razón, aunque no sea más que una mala cama y unos cuantos instrumentos de labranza, de los cuales no puede disponer para después de sus días; que afecta á la mujer que se verá privada de la dignidad de esposa y hasta de los gozos de madre; que afecta, en fin, á todo el género humano, á quien se quiere despojar de toda idea de religión, de alma, de Dios!

«Se necesita valor para hacer la confesión de ignorancia que resulta de las palabras del ministro de la Gobernación!

Vamos á suplir en cuanto esté de nuestra parte, enseñando al Sr. Candau con documentos exclusivamente internacionalistas y oficiales, lo que es la sociedad internacional, y hasta qué punto cabe dentro de las prescripciones legales.

La sección de la *Alianza democrático-socialista* de Ginebra, declarada internacional por el Consejo general de Londres en el mes de Julio de 1869, que es la suprema autoridad de la sociedad *Internacional de los trabajadores*; esa sección, presidida por el célebre socialista ruso Miguel Bakounine, uno de los primitivos y más celosos propagandistas de la asociación, ha dado á luz este programa:

«1.ª La alianza se declara atea; quiere la abolición del culto, la sustitución de la ciencia á la fe y de la justicia humana á la justicia divina, y la abolición del matrimonio como institución política, religiosa, jurídica y civil.

«2.ª Pero ante todo, quiere la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad política, económica y social de las personas de ambos sexos; y para llegar á este fin, pide ante todo la abolición del derecho de herencia, á fin de que en adelante los gozos correspondan á lo que cada uno produzca, y que conforme á la decisión tomada en el último congreso de Bruselas, la tierra, los instrumentos de labor y todos los demás capitales, lleguen á ser propiedad colectiva de la sociedad entera, y no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las sociedades agrícolas e industriales.

«3.ª Quiere para todos los niños de ambos sexos, desde el punto mismo en que nazcan, iguales medios de desarrollo, esto es, de sustitución, educación e instrucción en toda clase de ciencias, de industria y de oficios, convencido de que esta igualdad, que por el pronto sería solo económica y social, daría por resultado conducir de día en día á la mayor igualdad natural de los individuos, haciendo desaparecer todas las desigualdades ficticias, productos históricos de una organización social tan falsa como inica.

«4.ª Enemiga de todo despotismo y sin reconocer otra forma política que la república, rechaza absolutamente toda alianza reaccionaria, y todo movimiento político que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los operarios contra el capital.

«5.ª Reconoce que todos los Estados políticos y autoritarios que actualmente existen, reduciéndose cada día más á simples funciones administrativas de los servicios públicos en los países respectivos, deben desaparecer en la unión universal de las asociaciones libres, tanto agrícolas como industriales.

«6.ª No pudiendo resolverse real y definitivamente la cuestión social sino sobre la base de la solidaridad universal e internacional de los trabajadores libres de todos los países, la alianza rechaza toda política fundada en el llamado patriotismo y rivalidad de las naciones.

«7.ª Quiere la Asociación universal de todas las asociaciones locales por medio de la libertad.

Nos parece que este programa puede pesar de todo menos de falta de franqueza: en él está el ateísmo, la abolición de todo culto, del matrimonio, del capital, de la transmisión hereditaria, de los derechos paternos y de los gozos maternales, de las clases sociales, de la libertad y hasta del patriotismo. Pero acaso se objetará que la sección de Ginebra carece de autoridad para imponerle al resto de las internacionales, á lo cual vamos á responder por de pronto con el siguiente trozo del discurso de Eugenio Dupont, presidente del ya citado Congreso de Bruselas.

Los republicanos avanzados, impacientes por hacer la revolución francesa para derrocar el imperio y restablecer la república, argüían á los obreros internacionalistas que perdían el tiempo miserablemente con cuestiones inútiles, retardando así la hora de la revolución, á la cual les contesta el presidente:

«Si los obreros desdientan la política tal como la entienden los que nos dirigen estos cargos, es por que habiendo hecho dos revoluciones sin que su situación se haya mejorado en lo más mínimo, han tratado de investigar la causa, y la han encontrado al ver que las revoluciones de 1830 y 1848 fueron revoluciones de forma y no de fondo, y que por lo tanto es preciso cambiar el fondo completo de la sociedad, pues el verdadero terreno de la revolución es la cuestión social.

«De Paape de Bruselas, decía ayer, y decía bien, que los reyes y emperadores son meros accidentes. Todos los Gobiernos actuales son transitorios. Nosotros tratamos de derribar, no solo á los tiranos, sino la tiranía.

«Los clericales, por último, exclaman:—Mirad qué Congreso, que se declara enemigo de los Gobiernos, del ejército y de la religión. Y los clericales decían la verdad: nosotros no queremos ya Gobiernos, porque los Gobiernos nos abrumaban con contribuciones; no queremos contribuciones, no queremos ejércitos, porque los ejércitos nos asaban; no queremos religión, porque las religiones ahogan la inteligencia.»

(Discurso de E. DUPONT en la sesión del 13 de Setiembre de 1868.—Extracto oficial.)

Pues este objeto, estas tendencias, están marcadas en los diplomas de *La Internacional*, en sus reglamentos públicos, en sus actos oficiales y en sus periódicos y discursos, como estamos dispuestos á probarlo con documentos auténticos en la mano.

Una pregunta para terminar por hoy: si de una sociedad católica, si de la sociedad de San Vicente de Paul, por ejemplo, se hubiese podido decir una millonésima parte de lo que se puede demos-

trar contra *La Internacional*, ¿se habría contenido el Gobierno con suprimirla?

Pues ningún documento se ha presentado contra las conferencias, y las conferencias han sido suprimidas, y los tenemos á centenares contra *La Internacional*, y con *La Internacional* ni Sagasta, ni Zorrilla, ni Malcampo se atreven.

Y sin embargo, contra ellos va *La Internacional* más que contra nosotros.

EL CAMPO DE AGRAMANTE.

Todo anuncia que el Sr. Ruiz Zorrilla va á triunfar por completo de sus adversarios los sagastinos, ó mejor dicho, de su rival el Sr. Sagasta, cuyas fuerzas se agotan de tal modo que al fin no tendrá más remedio que rendirse.

Ayer, por la tarde, después de algunas vacilaciones, llegaron á adherirse á la fórmula redactada anteañoche con satisfacción de zorrillistas y demócratas, 23 personas, entre diputados y senadores, además de las 86 que habían votado en la reunión favorablemente á la fórmula. Hé aquí los 23 nombres y apellidos de esas 23 personas adheridas:

Eugenio Díez, Miguel Alcaráz, José María Valera, Juan Montero, Matías Aosta, la Rigada, Ecoriaza, Morales Díaz, general Quesada, Pasaron y Lastra, Fernandez Muñoz, Castro (D. Fernando), Rivero (D. Nicolás), Ramos Calderón, Figueroa, Acha, Perez (D. Zoilo), Alvarez Madrid, Dama, Acaia Zamora (D. José), Cardenal (D. Santos), Moncasi (D. Manuel) y Rodríguez (D. Vicente).

Estas conquistas se deben á la audacia de los obreros que han gritado mucho, y á la energía del Sr. Zorrilla que se ha aprovechado de las vacilaciones y dudas de su rival Sagasta.

El cual realmente se había colocado en una posición falsa, dado el imperio de la Constitución democrática, y no se atrevía á declararse con franqueza conservador-fronterizo. Se ha hundido por su falta de decisión y quizá por su excesiva confianza en su fama de orador parlamentario. Como en esto supera indudablemente al Sr. Zorrilla, creyó que podría dominarlo y dominar á los progresistas todos con la fuerza de sus frases. Pero se ha llevado chasco. Los progresistas no han hecho caso de frases y se han ido, como una manada, tras del Sr. Zorrilla cuyo vigor de carácter suple ventajosamente la falta de elocuencia.

Además de los 23 arriba citados, se daba por seguro anoche que se adherirían á la fórmula democrática los ministros Sres. Montojo y Angulo, lo cual indudablemente producirá una crisis cuya solución será conferir de nuevo el poder á Zorrilla para que pueda disolver las Cortes y hacer nuevas elecciones.

Pero hay más: el Sr. Sagasta citó á sus amigos á una reunión particular, para deliberar acerca de la conveniencia ó inconveniencia de someterse á la fórmula aprobada por los zorrillistas y demócratas. Parece que él persistió en que se admitiese la propuesta por él mismo y desechada en la junta general; mas no pudo conseguir la adhesión de todos sus amigos á esta idea. Según *La Política*, de los cuarenta concurrentes 22 opinaron en favor de Sagasta y 18 en pro de la fórmula de los zorrillistas. Según otro periódico, partidario de Ruiz Zorrilla, el Sr. Sagasta se quedó en el salón con solo 27 senadores y diputados, habiéndose salido los demás por no estar de acuerdo con las tendencias del presidente del Congreso.

Decíase también por otros periódicos que todos los sagastinos en general estaban inclinados á aceptar la fórmula de los zorrillistas, á condición de que estos apoyasen el ministerio Malcampo hasta la terminación de la legislatura: pero los cimbríos, soberbios por tener ganada la partida, se mostraban inexorables y dispuestos á hacer la guerra al ministerio, de tal modo, que los intimarían inmediatamente la rendición, y si no quería marcarse, el Sr. Zorrilla formulara un voto de censura, que nadie sabe en qué ha de fundarse, pues ese pobre ministerio no ha dado todavía ni aun señales de existencia. Sin embargo, un diario fronterizo indicaba la posibilidad de que el señor Zorrilla dirigiese sus tiros por cima del ministerio, porque no en balde los republicanos tienen confianza en aquel hombre público.

Nos parece aventurada esta suposición.

Logrado el triunfo por los demócratas, según ellos mismos aseguran, se cree que darán un manifiesto al país anunciando la reorganización del partido progresista-democrático, manifiesto que redactarán los Sres. Zorrilla y Martos.

Pero entonces ¿qué hará Sagasta? ¿qué harán los amigos que le permanezcan fieles? Alguien supone que por de pronto se someterán á la fórmula, pero que en cuanto se presente el voto de censura contra el ministerio Malcampo, volverán á levantar la cabeza y á empezar una nueva lucha con los zorrillistas. La verdad es que en este caso no es fácil suponer nada con probabilidades de acierto. Hoy por hoy parece verse claramente el triunfo completo de Zorrilla y la completa anulación de Sagasta.

Prueba de ello son estas triunfantes líneas de *La Constitución* de ayer, que sospechando sin duda la poca firmeza de algunos amigos del Sr. Sagasta, escribía estas líneas:

«Elevadas eran las consideraciones del Sr. Figueroa, notables las declaraciones del Sr. Rodríguez (D. Gabriel) y del Sr. Montero Rios; patrióticas, consecuentes y oportunísimas las del Sr. Ruiz Zorrilla; pero, quien salva los inconvenientes que ofrece una tenacidad personal, excoando su penitencia tras de los principios? Quien puede resolver las dificultades de un arropamiento disimulado tras de una interpretación de las ideas, tomadas al acaso para defender y eludir una palinodia? Sin la abnegación de entera, no hay en nuestro concepto abnegación racional posible.»

Pero qué vale esto comparado con el lenguaje de *El Universal*, del progresista *Universal*, que tantas veces ha puesto al Sr. Sagasta por las nu-

bes? Para comprender el desprecio con que tratan al personaje recién no sus antiguos aduladores, es preciso leer lo que escriben.

Véase una muestra.—Habla de la reunión de los sagastinos y dice:

«Corrían variadas versiones acerca de la reunión. Decían unos que el Sr. Sagasta iba á enarbolar, francamente la bandera de fusión con los conservadores y quiere saber quiénes le seguían.

Indicaban otros, y esto es lo más probable, que el Sr. Sagasta quiere saber las firmas con que puede contar su fórmula de avenencia rechazada anoche, para proponerla de nuevo si tiene partidarios, y en caso contrario, entrar bucanamente por las horcas caudinas adhiriéndose al acuerdo de anoche.

Esto es muy cómodo y no sería extraño, pero es tardío.

A nosotros nos trae sin cuidado que se vaya ó que se venga, porque de todas maneras el Sr. Sagasta está muerto para el partido progresista democrático y no puede intimidarnos como adversario, no es temible, como amigo, no nos sirve ya.

Pero prescindiendo de cuestiones políticas, como cuestión de caridad, lamentáramos que se segregue á nosotros por su propio prestigio.

El director del *Universal* es el Sr. Rojo Arias, el que fué gobernador de Madrid durante el ministerio Serrano-Sagasta. ¿Quién le había de decir á este señor que uno de sus favorecidos le despreciaría hasta el punto de no darle siquiera hospedaje en las filas de su partido? No cabe castigo más cruel para el monopolio que el Sr. Sagasta ha estado haciendo del Gobierno desde la revolución. El vivió pagado cerca de tres años á la roca del presupuesto; pero bien caras paga las delicias del Gobierno. En las calles ha oído decir ¡muera Sagasta! en los periódicos le tratan sus amigos como jamás le han tratado sus más grandes enemigos.

Es de ley que los revolucionarios no acaben nunca bien; y aun así no aprenden los demás! ¡Ceguedad inconcebible del humano linaje!

En cuanto á los fronterizos, á quienes interesa no poco la solución del conflicto progresista, manifiestan el parecer de que, adoptese ó no la fórmula por todos, la exclusión no desaparecerá, porque hay de por medio diferencias de principios, y no es creíble que Sagasta y los suyos abjuren repentinamente de las ideas que han emitido bastante contrarias á los derechos individuales, y sobre todo á su ilegitimidad.

Los fronterizos temen la reconciliación de los progresistas, y hacen cuanto pueden por evitarla. Comienzan á sentir demasiado su debilidad, y no se juzgan con fuerzas para combatir á progresistas y demócratas juntos auxiliados de la benevolencia republicana.

Tal es el coraje que se va apoderando de ellos, que á algunos se les escapaban frases como esta: si el poder no viene pronto á nosotros, ya puede hacer la mala esta individuo.

Y el individuo es uno ante quien ellos han doblado la rodilla servilmente!

Concluamos: Este es un país perdido. Merecíamos que los moros nos vencieran en Melilla y luego invadieran nuestro territorio.

La Correspondencia publica el siguiente párrafo que parece redactado en el ministerio de la Gobernación:

«El Gobierno, según dicen sus más íntimos amigos, sin que le preocupen en gran manera los trabajos de la *Internacional*, por lo que respecta á España, se ocupará seriamente de esta cuestión y aun es muy probable, casi seguro, que se promueva debate sobre el asunto en las Cortes, con objeto de resolver el gobierno con arreglo al criterio de las Cámaras. El señor ministro de la Gobernación, contestando el sábado al Sr. Jove y Havia, manifestó ya sus propósitos contrarios á la asociación, tan combatida en otras naciones.

No nos extraña que al Gobierno no le preocupen los trabajos de la *Internacional* en España, porque los Gobiernos que hoy se están solo los ocupa antes, ahora y después la cuestión de empleos y la de los diputados, que en el fondo es la misma. Pero entre tanto la *Internacional* avanza sin preocuparse de Gobiernos liberales y de Congresos revolucionarios, y ya se anuncian huelgas precursoras del gran día del petróleo y de la abolición del capital.

Ningún Gobierno revolucionario puede oponer un dique á la revolución social que nos amenaza.

Mientras las situaciones están entretendidas con fórmulas, los internacionales se van al fondo.

Al fin los moros se van á burlar de nosotros, como acostumbran todos los enemigos de España cuando estamos enfangados en derechos políticos y libertades y carnavales revolucionarios.

Más de 1,300 hombres coronan las trincheras levantadas en frente de Melilla. Han construido ya dos fuertes parapetos á medio tiro de fusil del Mantelete, de modo que con las balas de cañón agobian fácilmente nuestra casi indefensa plaza y hacen peligrosísima la entrada y salida del muelle.

Si no fuese más importante y más patriótico averiguar qué es más liberal y quién ha de ser jefe de los progresistas, ni Zorrilla ó Sagasta nos entretendríamos en hacer reflexiones sobre la actitud de los moros y el desdichado papel que nuestra bandera está haciendo en África. Pero como antes que la patria son las miserias de partido nos contentamos con dar las noticias que encontramos en *La Correspondencia* de España de anoche:

«A las diez y media de la mañana ha salido en tren expres el batallón de cazadores de Arriples, al mando de su jefe Sr. Otal, y á las once y media el coronel Sr. Carmona, con la fuerza veterana de los dos batallones del regimiento de Cantabria, que van á reforzar la guarnición de Melilla. En la estación han sido despedidos por algunos jefes de voluntarios de la libertad y varios individuos de la Tertulia progresista.

«Una de las causas que han dado motivo á la hostilidad de las kabilas inmediatas á Melilla para intentar apoderarse de los terrenos cedidos á España después de la guerra, es la creencia que entre ellos existe de que con el fin de un reinado no hay obligación de respetar los tratados hechos durante el.

«Parece que el brigadier Salcedo va encargado del mando de las fuerzas enviadas á Melilla.

Temeroso sin duda de que lo dejen cesante, dice

muy compungido *El Diario Español*, que generalmente no dice nunca nada:

«Para los ultra-radicales monárquicos son iguales, perfectamente iguales, todos los partidos conservadores cualquiera que sea su procedencia y denominación. De manera que para esos caballeros lo mismo son los hombres de aquellos partidos que están identificados con la revolución, que los que aspiran á destruirla. ¡Soberbia manera de encontrar fórmulas conciliatorias, y sobre todo de practicar una política de benevolencia y de amor á la base tan necesaria cuando se trata de arraigar en un país nuevas instituciones!»

Pues con la misma razón y el mismo derecho que los radicales tratan de reaccionarios á los mal llamados conservadores, nos tratan éstos á nosotros de oscurantistas y amigos de la tiranía.

Lleven con paciencia las injusticias y recuerden, para hacer boca, que en la revolución francesa se degollaron unos á otros los revolucionarios motejándose de retrógrados y aristócratas, precisamente de lo mismo que les sirvió de pretexto para degollar al rey y á los hombres de orden más ilustres de Francia.

[No han dado ya las turbas muertas á Sagasta por reaccionario!

Hombres de bien, aprended.

Una de las infelices dulzuras de la vida en los pueblos libres es para el hombre pacífico el anuncio más ó menos fundado que semanalmente suele hacerse de próximos trastornos. Estos anuncios son la salsa con que se condimenta á lo progresista todo cambio ministerial, y no podían por lo tanto faltar en la ocasión presente. Pero acomodándose á los gustos del día, ya no se concretan á simples motines, sino que también se extienden á verdaderas revoluciones sociales. Así se comprende que emigre de España toda persona nerviosa que cuenta con recursos, y que emprendan el modesto viaje al otro mundo las que no tienen dinero para ir á Francia y vivir de sus rentas en país extranjero.

Se necesita, en efecto, una serenidad á toda prueba para leer tranquilamente casi todos los días párrafos como los siguientes, que entresacamos de algunos periódicos de hoy.

Ha la Igualdad:

«Son indecibles las indignidades, bajas y miserias en que se revelan los hombres del día.

Los proyectos liberticidas de algunos revelan su pérdida y el reaccionarismo de que se hallan poseídos. Pueblo, prepárate y no descuides nada de cuanto pueda servirte en la hora de la justicia nacional. Grandes son los males que sufrimos, y mayores los que nos amenazan; preciso será que el remedio sobrepuje á toda previsión.»

El Argos, relacionado, según se dice, con Caballero de Rodas, recoge el guante á *La Igualdad*, y le contesta:

«Esto dice el colega federal. Pero lo que será preciso, si tales amenazas se realizan, es que la represión sobrepuje á toda audacia.

Abierto está para todos el camino legal. El que se extravie, convirtiendo la libertad en licencia, no debe extrañar después lo que le suceda.

La fuerza se repite con la fuerza.»

El Universal, por su parte, temeroso de que alguna imprudencia federal acabe de malquistar á los radicales en ciertas regiones, escribe:

«A semejanza de lo que sucedió á la muerte del ilustre general Prim, parece que se trata de formar un ministerio de conciliación, si el plan de un movimiento armado obtiene el éxito que se desea. Dicese que para este movimiento se cuenta con algunos elementos republicanos y fronterizos.

Damos la voz de alerta á los partidos avanzados para que no sirvan inconscientemente de auxiliares á tan maquiavélico plan.»

Es de advertir que el diario progresista democrático escribe las anteriores líneas á continuación de un párrafo en que recuerda que Topete declaraba en la sesión del 25 de Julio último que el señor Malcampo le inspiraba gran confianza política.

Y como si todo lo dicho no bastara, vean nuestros lectores el gravísimo suelto que escribe anoche *La Política*, cuyas noticias están conformes con las grandes esperanzas que los internacionalistas manifiestan tener en nuestra patria:

«En el supuesto, dice, de que sean ciertas las noticias que hemos dado respecto á trabajos de los agitadores para conmovir y sublevar las masas, de los cuales son síntomas las anunciadas huelgas de peluqueros y zapateros, *El Imparcial* pide al Gobierno y á las autoridades la más esquisita vigilancia y la mayor energía con que se salgan de las vías legales para alcanzar los insensatos propósitos que guían á los internacionalistas.

Nosotros suponemos que el Gobierno tendrá conocimiento de todos los manejos que se están poniendo en juego, que sabrá han salido ó están á punto de salir de Madrid los jefes encargados de dar la señal y ponerse al frente del movimiento en determinadas provincias y que la intención que proyectan no le cogerá desprevenido. Hay fanáticos iconoclastas que sueñan con el próximo triunfo de la república y del comunismo, nos consta, y es preciso desengañarlos rudamente, antes, si es posible, de que el país tenga que depurar escenas de devastación y de sangre, como las que se meditan.»

Parécenos que si a sociedad no cuenta con otro apoyo que el que puedan prestarle ministerios más ó menos radicales, las clases conservadoras, como diría *La Época*, pueden darse con los difuntos. Lo sentiremos honda y sinceramente, mas nuestro dolor no ha de cegarnos hasta el punto de desconocer que lo tienen bien merecido.

La división entre los progresistas traspasa ya los límites de lo creíble. A no verlo, en efecto, no se podría creer que los que ayer comían contentos á la mesa del presupuesto hoy se desholllaran sin compasión, acaso porque los platos van escaseando y no llegan para satisfacer el voraz apetito de tanto famélico. El combate es general, y desde la cuestión de principios hasta los hechos más insignificantes y pequeños, todo es hoy motivo bastante para que los progresistas se maltraten y destruyan.

Así, por ejemplo, dicen de Cádiz á *La Iberia* que las felicitaciones hechas por la Tertulia progresista de aquella ciudad á la de Madrid son apócrifas, por no haberse constituido aún definitivamente Tertulia en dicha población.

En Murcia, según el mismo periódico, la Tertulia progresista recibió un parte del Sr. Ruiz Zor-

rilla, dando gracias por los sentimientos de adhesión y simpatía que le había manifestado, y resultando que la Tertulia de Murcia no le había dicho una sola palabra al Sr. Ruiz Zorrilla.

Por su parte, el *Diario de Zaragoza* publica el siguiente suelto:

«El error más supino que podrían cometer los católicos liberales de provincias sería, en nuestro concepto, someterse a la influencia de la Tertulia progresista de Madrid, que no es lo que fué, y cuyo crédito va cundiendo entre las personas sensatas. Por lo demás, si hay sarcasmos que irritan, uno es que Becerra, Martos, Ruviero y Ruiz Zorrilla quieran acogerse al prestigio del noble duque de la Victoria, cuando son precisamente los hombres que menos le estiman y los que más le han deprimido. Nos consta auténticamente, y por eso nos asombran tan piquisima aprensión y tanta osadía.»

Por los radicales tampoco se descuidan y a sueltas y por partes los anteriores oponen por conducto de *El Universal* noticias y sueltas de la catadura del siguiente:

«La *Independencia Española* y algún otro periódico disidente, han dicho que la Tertulia y comité progresista-democrático habían felicitado al Sr. Sagasta. No es cierto, como no lo son otras muchas felicitaciones inventadas por esos periódicos. He aquí el telegrama que recibimos en su confirmación:

«Queda autorizado para desmentir la noticia de la *Independencia Española* de haber felicitado la Tertulia y comité de Valencia al Sr. Sagasta: no es exacto.—El presidente, Arseni.»

En resumen, los amigos de ayer procuran desacreditarse recíprocamente al grito y probando que uno y otros fallan, con intención o sin ella, a la verdad cuando así les conviene.

Tan poco crédito a *El Argos* a la jefatura otorgada por los cambios al Sr. Ruiz Zorrilla, que dirige a los periódicos radicales las siguientes preguntas:

«Si el partido radical fuera encargado por el rey de constituir una situación, ¿se entendería que el jefe activo debía ser el presidente del Consejo, y ministro de la Gobernación del Gabinete que se organizase o serían facultades de los jefes inteligentes influir de una manera directa en la gobernación del Estado? ¿La actividad de esa jefatura cesa, en fin, cuando no hay que secuestrar a nadie, o se empleará también cuando llegue el radicalismo a las esferas del Gobierno?»

Hemos hablado, con referencia a otros periódicos, de los nombramientos y cesantías que ha hecho el Sr. Montero Ríos en sus últimos momentos de ministerio. *El Imparcial* ha negado que el ministro radical haya hecho el testamento político que se le atribuye, y *La Correspondencia*, respondiendo a *El Debate*, ha dicho lo siguiente:

«No solamente no es cierto, como dice *El Debate*, que el Sr. Montero Ríos haya dejado cesantes por testamento a jueces y magistrados, sino que no hubiera podido, aunque quisiera, porque la ley se lo prohibe. Solo ha declarado cesante a un juez, previo expediente en que se pedía su destitución. Lejos de dejar a nadie cesante, deja sin proveer una fiscalía de la audiencia, una presidencia de sala, una toga en Cáceres y la secretaría de gobierno del Tribunal Supremo. Pronto publicará la *Gaceta* el movimiento de personal de Gracia y Justicia, y allí hallará *El Debate* datos más elocuentes que nuestras noticias.»

El periódico fronterizo replica al diario roticiero, y sostiene en los siguientes términos sus anteriores asertos:

«Insistimos en que el Sr. Montero Ríos ha nombrado un oficial para el archivo del ministerio en que deja tan malos recuerdos, quitando el ascenso que le correspondía al hijo del desgraciado cuanto benemérito y hoy desvalido escritor Sr. D. Fermín Gonzalo Moran.

Un portero que le servía en su casa ha sido nombrado por su recomendación para el Tribunal Supremo, y su vacante en el ministerio de su gracia la ha dado a un Sr. Paredón, socio del club de la calle de Carretas, quitando los ascensos de escala a los demás mozos, que unánimes bendicen la salida del ministro que hace tales testamentos.

Ha suprimido una plaza de escribiente, con lo cual deja perjudicado el servicio, solo por favorecer a los que le escriban su correspondencia particular, entre los cuales ha dispuesto que se reparta el legado que consistía en el sueldo de la plaza suprimida.

Ha jubilado tres magistrados. Ha trasladado unos 40 funcionarios entre jueces y promotores, pudiendo citar entre otros al promotor de Jativa, ascendido a Valencia para cumplir de esta manera una promesa que se hizo a un diputado, padre político del agenciado, y a quien contactan entre los adictos a la candidatura del Sr. Sagasta, por más que después votó, según se dice, al Sr. Ruviero.

En cuanto a las vacantes de que hace mérito *La Correspondencia* como un elogio al Sr. Montero Ríos, podemos decir que si dichas vacantes no resultan provistas ha sido porque el Sr. Montero Ríos no pudo de ninguna modo proveerlas porque, como decía la zorra de la fábula, no estaban todavía maduras a la salida del ministerio.

La fiscalía de audiencia tiene que ser provista en un tope fiscal, y el llamado por el turno a ocupar la vacante no era en esta ocasión el agrado del Sr. Montero Ríos.

La presidencia de sala es verdad que está ahora vacante, pero no lo estaba cuando salió del ministerio el Sr. Montero Ríos, quien no podía prever que había muerto en un pueblo pequeño el que le descompenaba. La nota oficial de esta desgracia quizá no haya llegado todavía al ministerio.

En cuanto a la secretaría del Tribunal Supremo estaba en efecto vacante cuando se fué el Sr. Montero Ríos, pero su provisión se tiene que hacer por concurso y a propuesta de la sala de Gobierno de dicho tribunal; y como esto no ha tenido lugar, el Sr. Montero Ríos, aunque hubiera querido, no ha podido agenciar con este puesto a ninguno de sus pasantes, ni siquiera a un socio de la Tertulia.

No sabemos por qué se extraña ahora *La Correspondencia* de este proceder del Sr. Montero Ríos, cuando todo el mundo sabe que hizo lo mismo cuando fué sustituido en Enero último por el Sr. Ullós, y más de un agraciado en aquella ocasión lamenta todavía aquel testamento, del que es un codicilo el que ha hecho ahora el Sr. Montero Ríos.

No contento con esto, *El Debate* dice en otra parte, aunque poniendo por delante un «aparece», que el Consejo de ministros ha dispuesto que el de Gracia y Justicia pase una circular a los presidentes de las Audiencias para que no se dé posesión a los empleados dependientes de aquel centro que se presenten a tomarla a consecuencia de las disposiciones testamentarias del Sr. Montero Ríos.

«Nagaran todavía *La Correspondencia* y *El Imparcial* que el ministro de Gracia y Justicia del Gabinete caído ha hecho lo que ahora se llama testamento?»

El Correo Militar juzga muy poco favorable al general Córdova como ministro de la Guerra:

«De su paso por este departamento, dice, no queda más que un desarrollo extraordinario de la ya numerosa clase de reemplazo; no queda más que la memoria ingrata del dano producido a multitud de jefes y oficiales con motivo de economías poco meditadas y en tal concepto nada equitativas. Ninguna disposición beneficiosa a cambio del mencionado perjuicio; ningún proyecto por el cual mereciese justos placeres; ni aun el decreto de matrimonios militares, tan deseado, tan inofensivo y tan en armonía con las instituciones políticas que hoy rigen en nuestro país.»

Dice *La Correspondencia*, que el nombramiento del Sr. Alende Salazar para capitán general de Madrid, no se ha llevado a cabo, atendiendo a la conveniencia y utilidad de los especiales servicios que viene prestando en el distrito en que se halla.

En efecto, el Sr. Alende Salazar debe continuar en las Provincias Vascongadas, decretando arbitrariamente estados de sitio, violando la Constitución y persiguiendo carlistas. Este último servicio bien merece que se le perdonen todas sus faltas.

Un mimo del zorrillista *Universal* a la sagastina *Iberia*:

«La *Iberia* manifiesta impaciencia porque han trascendido veinticuatro horas sin que hayamos mostrado nuestra facundia, poniendo algún nuevo mote. Complacémosle al más grande de nuestros colegas; a ver qué le parece este: «La *Iberia* es tonta».

Lo malo para *El Universal* es que *La Iberia* es hoy lo mismo que en los tiempos en que la dirigía el Sr. Rijo Arias.

La víspera de la suspensión de las sesiones de la Asamblea francesa, los diputados católicos redactaron y firmaron un mensaje al Papa, que dice así:

«Santísimo Padre:

«Los infrascriptos, miembros de la Asamblea nacional de Francia, en el momento de separarse por algunas semanas, ante de un porvenir desconocido, quieren tener el honor de depositar a los pies de Vuestra Santidad, con el homenaje de su profundo respeto, la expresión de sus sentimientos de fidelidad, de devoción, de fe católica.

«Protestan con toda su alma y quisieran que el Gobierno de su país protestase por medio de una acción diplomática perseverante, contra las usurpaciones ilegítimas de Italia en daño de la Santa Sede. En su sentir, todas las potencias interesadas en la santa independencia de la Iglesia, deben protegerla, y su concurso sería la garantía pacífica de esta independencia.

«Afirmar, con más energía que nunca el derecho inalienable de Vuestra Santidad a la monarquía pontificia, obra de Dios, por mano de los francos, cuya monarquía es hoy como ayer el símbolo del reino espiritual de Jesucristo, y la prueba necesaria de la libertad de las conciencias católicas.

«Crean firmemente en el privilegio de infalibilidad, que jamás ha cesado de pertenecer a Pedro, en la persona de sus sucesores, y que acaba de proclamar gloriosamente la Iglesia universal por boca de sus Obispos. Profesan, por consiguiente, una adhesión absoluta a la autoridad doctrinal de las Encíclicas, sobre las relaciones esenciales de la sociedad civil con la sociedad religiosa.

«Están profundamente convencidos de que la revolución, en sus diversas formas, es la gran enemiga de la Iglesia y de la humanidad. Están resueltos a combatirla, con la ayuda de Dios, siempre y en todas partes, con toda la energía de su inteligencia y de su voluntad.

«Esperan, como la única esperanza de lo porvenir, el reconocimiento, por parte de la sociedad civil, de la plena libertad docente de la Iglesia católica, apostólica, romana, madre y bienhechora de los pueblos.

«Suplican, por último, a Vuestra Santidad, que los bendiga a ellos, sus pensamientos, sus trabajos, sus resoluciones, y que prosiga orando con paternal caridad por Francia, su cara e infortunada patria, para que vuelva a la luz divina, a la concordia y a la paz.

«Se complacen en llamarse, Santísimo Padre, de Vuestra Santidad, humildísimos, obedientísimos y amantes hijos.»

(Siguen las firmas.)

El mensaje transcrito fué firmado solamente por 46 diputados, porque muchos de los católicos se habían ausentado ya de Versalles cuando se escribió. Posteriormente se habrán adherido a él todos.

El protestantismo se disuelve bajo la influencia del racionalismo y de la religión católica. Los verdaderos protestantes nunca estuvieron muy separados de la escuela racionalista, y hoy que los progresos de esta son por desgracia muy rápidos, esas diferencias van desapareciendo por completo.

Como si fuera poca la licencia que el protestantismo deja a sus aliados, los protestantes de Alemania se han reunido en Congreso en Darmstadt, y han adoptado una resolución que comprende diez artículos, reprobando enfáticamente el sistema de régimen eclesiástico aplicado a las Iglesias protestantes alemanas, y reclamando una Iglesia popular que en todos los asuntos de conciencia renuncie el apoyo del Estado y que garantice la más entera libertad a las diferentes religiones.

Los protestantes no saben, en realidad, lo que piden; pues cabalmente su fuerza está en el apoyo y protección que les dan los gobiernos. Sin estos, y entregados a sí propios los protestantes, no tardarían en dividirse más y en perder gran parte de su influencia.

¿MERECE UNA ESTATUA?

El sábado preguntamos a los periódicos ministeriales si tenían noticia de que una autoridad de Tarragona había matreado de palabra y obra a un sacerdote, Canónigo de aquella santa Iglesia catedral. Los periódicos ministeriales nada contestaron, porque cada podía decir que no escandalizase al público. Porque los abusos eran ciertos, y de tal género, que de tipo no habrá una sola persona que se atreva a defenderlos ni a disculparlos.

Hoy ya podemos hablar con entera libertad de

este inaudito atentado, porque el ofendido ha dado a luz en los periódicos de Tarragona la exposición que en queja del gobernador militar de aquella plaza, que es la autoridad a que nos referíamos, ha elevado al señor ministro de la Guerra.

Parece que D. Manuel Martínez Arango, Canónigo de la catedral de Tarragona y subdelegado castrense, se negó a dar posesión del cargo de Capellán interior del hospital militar de aquella ciudad a D. Felipe Cané y Villeda, nombrado por el Sr. Pando y Espinosa, por estar provisto dicho cargo en la persona de D. Pedro Serrat por el excelentísimo señor Patriarca de las Indias.

El gobernador de aquella plaza, D. Eulogio González, no halló por lo visto medio mejor de vencer la resistencia del subdelegado que gopearle sin consideración a su carácter de sacerdote, a que estaba enfermo y a que se hallaba en la casa misma del ofensor.

Nosotros no hemos de decir una palabra acerca de este proceder, nos basta abandonar al juicio de los compañeros de profesión del Sr. González, y hasta de sus mismos amigos políticos.

He aquí ahora la exposición del Sr. Martínez Arango:

«Subdelegación Apostólica castrense del arzobispado de Tarragona.

Excmo. señor: Sensible me es haber de molestar la atención de V. E.; pero me obliga a ello un suceso grave, un atropello cometido por el señor gobernador militar de esta plaza, D. Eulogio González, con una persona. Y no lo hago animado de espíritu de resentimiento, sino con el fin de atender a mi seguridad y de que no se repita excesos o desmanes que, si ya vituperables entre personas privadas, lo son más y de muy funesto ejemplo entre las revestidas de autoridad.

Es el caso, Excmo. señor, que mediando cierto conflicto entre el señor gobernador militar y esta subdelegación castrense sobre dar posesión de Capellán interior del Hospital militar de esta plaza a don Felipe Cané y Villeda, a lo cual no creí deber acceder, por estar ya provisto dicho destino bajo la misma calidad en D. Pedro Serrat, conforme a reglamentos vigentes y mediante competente aprobación del Excmo. señor Patriarca de las Indias, el día 2 del actual se me ordenó por el señor gobernador que me presentara inmediatamente en su despacho para recibir sus órdenes; y no pudiendo cumplirlo aquel día por indisposición, de lo cual le di conocimiento, lo verifique el siguiente por la mañana; pero al presentarme allí con el respeto debido, se me internó en una de las habitaciones, donde el señor gobernador militar por de pronto me recibió con cierta aspereza y desagrado, y sin que por mi parte faltara a las consideraciones debidas, procuré luego en debidos, insultos y amenazas contra mi persona, y por fin, lanzándose sobre mí, me atropelló indignamente a puñetazos y a patadas, que continuaron aun después de haberse presentado su secretario, que me tuvo asido, sin darme para conmiene me impedir que repeliera la fuerza con la fuerza, de lo cual estaba muy ajeno, tanto por mi ministerio y carácter, como por mis sentimientos e instintos, hasta que, habiéndome arrojado sobre una silla a fuerza de repetidos golpes, en un momento de calma o tregua, pudo salir de la habitación con mi cuerpo contuso y la alma lastimada.

Aunque la grosería y casi salvaje escena que acaba de describir ocurrida sin testigos, no me atreva a denunciarla a los tribunales, no debo callarla, antes creo de mi deber ponerla en conocimiento de V. E., a fin de que por los medios que están en su mano se sirva evitar que no tenga repetición, disponiéndose así en adelante, mirando por la seguridad de mi persona y temiendo nuevos atropellos, no me presento a dicha autoridad aunque sea llamado.

Omito, Excmo. señor, entrar en reflexiones sobre tan desagradable suceso, penetrado de que V. E. con su ilustración y sano criterio sabrá apreciarlo y comprender cuánto desde de una civilización moderada; pues si por mi parte pudiese incurrir en error o faltar en una cuestión de derecho o jurisdicción, menos hay en las leyes para la represión sin necesidad de acudir a la fuerza bruta, vituperable en todo ser racional y más en las autoridades.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Tarragona 4 de Octubre de 1871.—Manuel Martínez Arango, subdelegado castrense.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

El Sr. Martínez Arango al publicar en defensa propia la anterior solicitud, hace la declaración siguiente natural en un ministro de Jesucristo:

«Tal es, señor director, la historia del atropello, único sin duda en su clase, que he sufrido por parte de quien debía esperar protección y amparo. Dios, en sus inscrutables designios, tendría indudablemente reservada para mí esta humillación. Sea bendita su santa mano y perdóneme, como yo le perdono de todo corazón, si al que tan audazmente se ha atrevido a atropellar a un ministro suyo, siquiera sea yo el más indigno de todos ellos.»

¿Qué derrota la del Sr. Sagasta! A no verse no se creía.

Reunidos anoche nuevamente los progresistas para nombrar la junta de reorganización del partido, el Sr. Sagasta quiso que en la fórmula ya votada y aceptada por la mayoría se consignase alguna palabra benevolencia hacia el nuevo ministerio como medio para que desapareciesen todas las diferencias y fuese efectiva la unión del partido.

Tomó la palabra el Sr. Mata y con un desden que debió haber hasta lo último del amor propio del Sr. Sagasta le dijo secamente que allí no se trataba del ministerio, sino de nombrar la junta reorganizadora y de adherirse o no a la fórmula votada. Que el Sr. Sagasta declarase si pertenecía o no al partido progresista adheriéndose a la fórmula o rechazándola.

Insistió el Sr. Sagasta en que debía darse una muestra de benevolencia al ministerio y replicó el Sr. Mata que eso era proponer una indignidad a los zorrillistas y un ataque al sentido común.

Estas frases produjeron un gran tumulto que se apagó con la explicación que dió el Sr. Mata.

Tomaron parte en el debate, entre otros, los señores Figueroa y Ruiz Zorrilla, manifestando que al Gobierno no se le podía apoyar ni combatir hasta que se conociesen sus actos. Que si cumplía el programa del Gabinete anterior se le apoyaría, y sino se le combatiría. Que, por lo demás, allí no se trataba del ministerio sino del partido; al ministerio se le había citado a la reunión y no había acudido. Nada, pues, tenían que ver por entonces con el Gobierno, al cual se le juzgaría por su conducta.

Resuelto el Sr. Sagasta a hacer lo posible para quedarse en el campo de sus antiguos amigos sin nominación propia, pidió que se preguntase a los concurrentes si había o no de manifestarse benevolencia hacia el ministerio. Al presidente no accedió a esta exigencia, y se contentó con preguntar si se hacía la pregunta de Sr. Sagasta; 92 votos contra 40 declararon que no había lugar a la pregunta, visto lo cual por el Sr. Sagasta se retiró del salón, seguido de unos cuantos amigos.

En seguida se procedió tranquilamente al nombramiento de la junta y a la designación de los candidatos para las veintidós diputaciones que hay vacantes en el Congreso, resultando elegidos para este los Sres. Becerra y Llano y Peris.

Qué efecto habrá producido en el Sr. Sagasta este cruel desengaño, no lo podemos saber; pero

milagro será que no le cueste un ataque de bilis. *La Iberia*, harta ya de negar las distancias de su partido, se pone, resuelta ante al lado del señor Sagasta, y echa la culpa de la división a los zorrillistas, aunque, en su simple candidez, todavía cree posible la reconciliación.

La distidencia es completa y el triunfo de los cimbríos absoluto. Se han tragado casi todo el partido progresista de un golpe, poniendo al señor Ruiz Zorrilla en la cúspide para que no se advierta que la base está formada por los cimbríos.

Si hemos de decir la verdad, no sentimos la derrota del Sr. Sagasta, porque su escepticismo nos repugna tanto o más que la fanática impiedad de Zorrilla; pero reconocemos que el triunfo, en el fondo, es para los finisiberos y para los republicanos, queriendo o no los zorrillistas.

Las próximas elecciones lo dirán, si las hace, como es de suponer, el Sr. Zorrilla. La Asamblea venga se parecerá a la Constituyente francesa. Y desde la Constituyente a la Convención no hay más que un paso.

La Iberia publica esta mañana la fórmula propuesta por el Sr. Sagasta para la conciliación de los progresistas, y que no agradó a los señores. He aquí:

«Primero. El partido progresista-democrático, que por respeto a la soberanía nacional, por sus convicciones, por sus definitivos compromisos, y hasta por su honor, es y no puede menos de ser monárquico, y proclama la gloriosa legitimidad de la dinastía de Saboya, es el llamado a plantear la Constitución de 1869 y a desarrollar sus principios en el sentido más progresivo dentro de la monarquía, y estando dispuesto siempre a unirse con el partido conservador que dentro de la Constitución se forme para defender en caso de peligro las instituciones fundamentales del país, se considera desahogado de él para la gobernación del Estado en el gobierno y fuera del gobierno.

Segundo. Los senadores y diputados del partido progresista-democrático elegirán una junta de nueve individuos que se encargue de todo lo que interestar pueda a la organización del mismo, para lo cual le confiere la más amplia representación.

A no verlo no podría creerse que en el estado actual de España y del mundo, los grandes políticos de la situación pasasen las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio discutiendo esas pequeñeces. Y aun habrá gentes que a la vista de tan desconsolado como instructivo espectáculo tengan confianza de la salvación de la sociedad por medios puramente humanos!

La Constitución compara la lucha actual de zorrillistas y sagastinos con la que en 1836 sostuvieron los partidarios de O'Donnell con los de Espartero; y alega como prueba de nuestro progreso por la senda de la libertad, el que ahora no se haya disparado un solo tiro.

Así se escribe la historia. Ni la actual lucha tiene semejanza con aquella, ni ha concluido todavía, ni ninguna de las dos fracciones progresistas dispone, ni con mucho, de los medios de defensa que en dos años había adquirido de preparar el general O'Donnell.

Según la *Gaceta de Augsburg*, los Gobiernos de Austria y Prusia se proponen dirigir a los Gobiernos de Europa un despacho común sobre la cuestión social. Dicesse que después de discutirse en ese despacho las causas de los males que resultan de las agitaciones socialistas, se enumeran algunos medios para su curación y se invita a los Gobiernos a una acción colectiva, a fin de poner un término a un estado de cosas que entraña los mayores peligros, no solo para tal o cual Estado, sino para toda la sociedad europea.

Esta circular es considerada como uno de los resultados de las conferencias de Gastein y de las entrevistas de Lich y de Salzburgo.

Ni el Gobierno austriaco ni el prusiano aplicarán eficaz correctivo a la funesta propaganda socialista. Si los Gobiernos siguen siendo revolucionarios, *La Internacional* crecerá, y el liberalismo llegará a sus últimas espantosas consecuencias.

Hace bien en creer *El Imparcial* que no teníamos segunda intención al hablar de periódicos subvencionados. No hemos pasado siquiera en aludir al *Imparcial*.

La Epoca asegura que este periódico rechazó la oferta de una subvención en tiempo del Sr. Zorrilla. Raego honroso si fuera cierto; pero no lo es, porque *El Imparcial* afirma que ninguno de sus amigos se hubiera atrevido a proponerle una cosa semejante.

Damos cuenta de estas declaraciones por un deber de justicia, y añadimos que no tenemos motivo alguno para creer capaz al *Imparcial* para vender o alquilar sus columnas.

El Eco de España, que se distingue por lo curioso, hace las siguientes preguntas a los periódicos ministeriales:

«¿Qué motivos poderosos pudieran influir en el ánimo del Gobierno para que anteanoche se diera la orden, según hemos oído, de que los oficiales de la guardia estuvieran dispuestos a acudir a los cuarteles al primer aviso, y que al efecto dejasen en sus habitaciones noticia de dónde podría encontrarse?»

«Es o no cierto, como se asegura, que dentro de un breve plazo deben destinarse algunos destacamentos de la Guardia civil a vigilar los cuarteles donde se alojan las fuerzas de los cuerpos facultativos?»

Repetimos que será muy conveniente que no se haga esperar mucho la contestación de los diarios ministeriales.

Dice *El Imparcial* que esta tarde a la una se reúnen los senadores y diputados amigos del señor Sagasta para redactar un manifiesto al país.

Si esto es cierto, pronto tendremos al Sr. Sagasta y los suyos entre los fronterizos.

A pesar de cuanto se ha dicho en contrario, parece que el objeto preferente de la reunión que el domingo celebraron los zapateros fué el de excitarse a que se suscribiese en la *Internacional*. No habiéndose tomado ningún acuerdo, volverán a reunirse el domingo próximo.

No sabemos si las seguridades que se dan respecto a la reunión de los papeleros, serán también desmentidas. No lo extrañamos.

D. Melilla escribe a *Las Novedades* que pasan de 4,000 los niños que cercan a Melilla. El fuego de cañón principió en la madrugada del 6, las tres baterías de los moros están situadas en Santiago, las Horcas y los Torosillos. El daño causado por ellas no era de importancia a la fecha de las últimas noticias.

Según *La Constitución* los africanos se han provisto de armas y municiones en Gibraltar.

El batallón de cazadores de guarnición en Algeciras se ha embarcado para Ceuta con el objeto de pasar a Melilla en caso necesario.

No deja de tener importancia, a ser cierta, la noticia publicada por un periódico sobre haberse acordado en Consejo de ministros que por el de Gracia y Justicia se pase una circular a los presidentes de las Audiencias para que no se dé posesión a los empleados dependientes de aquel centro que se presenten a tomarla a consecuencia de las disposiciones testamentarias del Sr. Montero Ríos.

El jueves último hubo en el pueblo de La Bisbal una manifestación republicana, en cuya consecuencia y temiendo que produjese algunos desórdenes, se enviaron fuerzas a dicho punto, en el que se presentó también el gobernador de la provincia de Gerona.

CORREO DE HOY.

Los católicos de Suiza no tenían hasta ahora ningún órgano central de publicidad, pero ya tienen dos. Acaban de ser fundados dos periódicos católicos diarios: la *Liberté*, que se publica en Friburgo para la Suiza francesa, y el *Vaterland* para los cantones alemanes; y ambos tienen asegurada la existencia, porque se han tomado disposiciones eficaces con este fin.

La *Liberté*, de Friburgo, ha llegado hoy a nuestra redacción, y es, en efecto, un periódico verdaderamente católico. Aunque el título pudiera despertar algunas desconfianzas en estos tiempos en que la libertad se invoca para todo lo malo, hay que tener en cuenta que los católicos suizos lo único que pueden pedir y esperar de los Gobiernos es la libertad de la Iglesia.

La cuestión obrera es objeto de serios trabajos por parte de los católicos italianos; y se han fundado recientemente sociedades católicas de obreros en Turin, Verona, Viena, Bolonia y Roma.

En Venecia ha habido en los primeros días del mes actual un gran Congreso de católicos.

El día 6 de Octubre, según decreto del Gobierno florentino, los profesores de la universidad romana fueron llamados a prestar juramento a la Constitución y al rey.

La gran mayoría de aquellos no se presentó, jurando solo 17 piamonteses, que fueron a ocupar las catedras después de la invasión de Roma, y la mayor parte de la facultad de medicina.

En las demás facultades la abstención fué casi unánime.

La universidad romana no existe ya.

ULTIMA HORA.

Se abrió la sesión a las dos y media, presidiendo el Sr. Sagasta.

Los bancos de los demócratas están desiertos. El Sr. Soler pregunta al Gobierno si está dispuesto a tomar una determinación enérgica que impida los ataques de que es víctima la plaza de Melilla.

El presidente del Consejo de ministros lee un despacho de nuestro representante en Marruecos, participando que el sultán envía tropas contra los moros fronterizos.

Se procede a la elección de un vicepresidente, y obtienen votos, el Sr. Montesinos 104, el Sr. Becerra 101 y 44 en blanco.

No reuniendo ninguno de los candidatos la mayoría que exige el reglamento, se procede a segunda elección.

Verificado el segundo escrutinio, es elegido el señor Becerra por 149 votos contra 103, que obtiene el Sr. Montesinos, y uno el Sr. Aniano Gomez.

Según se ve, los carlistas siguen decidiendo el resultado de las votaciones.

Se procede a la elección de tercer vicepresidente. El banco de los ministros permanece desierto durante las votaciones.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 10 (a la una y cinco y cinco minutos de la madrugada).—Se conoce el resultado de 2,000 elecciones de las 4,000 que ha habido.

Lleva generalmente ventaja los candidatos conservadores liberales.

Los bonapartistas han sido derrotados casi en todas partes.

En algunas grandes ciudades han sido elegidos radicales.

Ha habido muchas abstenciones y empates.

Londres, 9 (a las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde).—Han entrado en el Banco de Inglaterra cerca de 200,000 libras esterlinas.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés, a 92 1/2.

3 por 100 francés, a 53 7/8.

3 por 100 español, a 33 3/8.

El premio del empréstito español es de 2 3/8 a dos y medio.

(RECIBIDO A LAS CINCO DE LA TARDE.)

París, 9.—Es probable que el sucesor del señor Lambricht, ministro del Interior, sea el Sr. Victor Lefranc.

Berlin, 9.—El Sr. Arnim ha llegado esta mañana. El Sr. Pouyer Querier tuvo anoche una entrevista con el conde de Bismark y esta mañana conferenció con el príncipe de Hohenlohe.

París, 9.—El 3 por 100 francés se ha cotizado a 56-25.

Según *El Imparcial*, anteaer se recibió en el ministerio de Ultramar la contestación de la única casa que todavía no había contestado a las condiciones previas formuladas por aquel centro para la concesión del cable telegráfico entre Hong-Kong y Manila. Dicha casa, como las tres restantes que aspiran a encargarse de aquel servicio, ha prestado su conformidad a las proposiciones.

Por la audiencia de este territorio parece que ha sido aprobado el auto de sobreseimiento dictado en las causas instruidas con motivo de los escándalos cuanto irritantes sucesos ocurridos con motivo de la iluminación de la noche del 18 de Junio último.

A las curiosas noticias de *El Argos* sobre varios nombramientos de empleados en correos, contesta *La Correspondencia* en estos términos:

«*El Argos* está equivocado en lo que dice respecto a nombramientos a última hora en el ramo de correos. El arreglo estaba hecho y terminado antes de la crisis y circuladas las órdenes, pero como tan complicado arreglo exigía numerosas comunicaciones de traslado, de estas quedaron algunas pendientes y se han firmado en efecto estos días, pero sin alterar en nada lo hecho anteriormente.»

Veremos si satisfacen a *El Argos* estas explicaciones.

Según *La Imprimta* de Barcelona, el fiscal de aquella Audiencia ha dado ya dictamen en la causa criminal formada sobre los sucesos de Tarragona en Setiembre de 1869. Parece que el representante de la ley en Cataluña pide para todos los encausados, sin excepción alguna la aplicación del decreto de amnistía.

Según *El Imparcial*, el brigadier Merelo, segundo cabo de la capitania general de Granada, ha remitido por el correo su dimisión. Ayer se recibió dicho documento.

Según *La Correspondencia*, le ha sido admitida su dimisión.

Los diputados republicanos se reunieron anteaer en el salón de presupuestos del Congreso. En esta reunión, según un diario cimbrio, dominó el mismo espíritu que ha predominado en los actos y opiniones de los mismos desde que se formó el Gabinete de 25 de Julio, de lo cual deduce «que la minoría republicana continuará haciendo justicia al partido radical.»

Anteaer se ha recibido un telegrama del capitán general de la isla de Cuba preguntando si ha salido para la Antilla el general Crespo. No ocurre novedad de importancia en aquel territorio, prescindiendo, dice un periódico, de las peripecias que sigue ofreciendo la insurrección.

El Imparcial anuncia que están hechas en la dirección general de la Deuda las carpetas provisionales correspondientes al último empréstito, y hoy comenzará su envío a las oficinas del Tesoro.

El presidente del Consejo de ministros Sr. Malmcampo, parece que se ha encargado internamente del despacho del ministerio de Estado.

Dice *La Correspondencia* que el señor ministro de la Gobernación, al enterarse anteaer de que no había gobernador en Madrid, mandó llamar al jefe de orden público Sr. Valencia, y después de

enterarse del estado de la capital, le encargó que por telegrama avisara a Gobernación de cuanto pudiera ocurrir, pues quería el Sr. Candau encargarse del mando de la provincia, interin se hiciese el nombramiento de gobernador.

Ayer se recibió un despacho telegráfico de Méjico dando cuenta de haber ocurrido una revolución en aquel punto, cuyos detalles no se conocen aun; pero se sabe que se ha restablecido la tranquilidad después de diez horas de fuego, habiendo ocurrido 200 bajas.

En este punto nada tiene que envidiarnos Méjico.

Según una carta de Puerto-Rico publicada en el *Correo de las Antillas*, parece que la censura es allí tan española, que tarda tres ó cuatro días en despatchar los periódicos, que tratan con un criterio puramente nacional los asuntos ultramarinos. En cambio *La Constitución* tiene el privilegio exclusivo de circular libremente sin demora, al parecer sin revisión alguna.

Este camino ya se sabe donde conduce.

Observa un periódico que el Sr. D. Cirilo Alvarez, a quien todo el mundo considera como progresista de siempre, no ha sido citado a la reunión de sus correligionarios.

«En esto, añade, anda la mano del Sr. Zorrilla, quien después de recibir consejos del Sr. Martos, ha tomado la iniciativa de la reunión y designado las personas que deberían convocarse.»

Ayer tarde circulaban en candidatura para la comisión organizadora del partido progresista-democrático, los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Rodríguez (D. Gabriel) y Rojo Arias, como diputados, y los Sres. Gomez, Figueroa, Lalasa y general Acha, como senadores.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Bassols ha encontrado muy fundadas las razones en que el general Jovellar, director de la administración militar, funda su dimisión, y es muy probable que el arreglo económico que se acaba de hacer en dicho cuerpo, y que produjo dicha renuncia, sufrirá una ligera modificación.

Tejer y destejer.

Leemos en *La Esperanza*:

«Hemos recibido un extenso comunicado, que no tenemos espacio para insertar íntegro, en el que se nos hace ver que en la manifestación hecha por los estudiantes la semana pasada con motivo de la crisis ministerial, eran más los que se negaron a asistir a ella y concurrieron a las cátedras, que los reunidos en virtud de la invitación que se les había hecho, no siendo cierto, por lo tanto, que todos los que concurrían a la Universidad Central se unieran al grupo que fue a buscarlos, como algunos han supuesto.»

En la última sesión que celebró el Consejo de reformas de Filipinas, parece que se aprobó la totalidad del proyecto orgánico de la administración provincial.

El sábado quedó completamente desalojado el edificio de la nueva universidad de Barcelona, que había sido convertido en cuartel.

Dice anoche *La Correspondencia* que los directores de los periódicos *Cuba Española*, *El Correo de las Antillas* y *Las Provincias de Ultramar* se pre-

sentaron ayer al Sr. Sagasta y a los Sres. Malmcampo y Balaguer, a saludarlos como personificación de una política prudente y previsora en las cuestiones de Ultramar.

El Sr. Liorente, en atención a su carácter de insular, parece que fue elegido para llevar la palabra en esta entrevista, oyendo en contestación, según el diario noticiario, cuanto puede tranquilizar los ánimos de los leales de Cuba y Puerto-Rico.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Badajoz el brigadier D. Juan Carnicero y San Roman.

Dice *La Política*:

«La igualdad es una especie de Asmodeo republicano: levanta los techos, penetra en todas partes, todo lo sabe y lo cuenta todo.»

Vease el curioso diálogo que ha podido oír sostenido de encumbrados personajes: el rey y el presidente del Congreso.

«¿Conque han dado muerte a Vd. en la manifestación de ayer tarde? preguntó el primero al segundo.

—Señor, contestó el presidente de las Cortes; hay frases que, por ofensivas que sean, enaltecen y honran. Esos mismos que pelean mi vida serán capaces mañana de pelear la de V. M.

—Así lo creo, contestó el rey, ocultando una sonrisa el efecto que estas palabras le produjeron: Si non e vero e ben trovato.»

Buena ocasión se le presenta al señor ministro de Hacienda para acreditar su aversión a los puntos negros, averiguando lo que ha ocurrido en cierto reconocimiento de tabacos, ya anteriormente reconocidos y en parte desechados, que ha tenido lugar en la fábrica de Sevilla.

El Argos dice que son graves los rumores que hasta el día han llegado sobre este suceso. Dese, pues, a la moralidad pública la satisfacción de un ejemplar castigo, si en efecto resulta delito.

La Correspondencia pide a dicho periódico que concrete los cargos para ver si son fundados.

El ministerio de Fomento ha comunicado una real orden al director general de Instrucción pública en que se dispone que a los catedráticos de instituto que resulten excedentes de las asignaturas de que sean propietarios y se encarguen de otras legalmente establecidas, se les considere como de servicio activo para los efectos de escalafón el tiempo que se encuentren en este caso.

El Imparcial da como hecho el nombramiento para secretario en comisión del gobierno de esta provincia de D. Santos Robledo, gobernador en la actualidad de la de Guipúzcoa.

Según el mismo periódico, el brigadier oficial del ministerio de la Guerra, Sr. Zorrilla, ha presentado su dimisión.

En Valencia se ha consumado otro asesinato: el del alcalde de Vailles D. Peregrin Martínez y Gallego. Según dice un periódico, los presuntos autores del crimen están a disposición del juez competente.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fechado en Zaragoza el 23 de Setiembre último, se concede indulto a Eulogio Mansilla y 24 conserjes, vecinos de Roa, de las penas personales y pecuniarias que no hubieren cumplido todavía, y

que les fueron impuestas por los delitos de homicidio ejecutado en riña y lesiones.

Por otro decreto del ministerio de Fomento, fecha 5 del corriente, se admite la dimisión que del cargo de director general de Obras públicas ha presentado D. José Pascasio de Escoriaza.

NOTICIAS GENERALES.

En Constantinopla ha descendido el cólera, estando limitado, según los últimos partes, a un solo barrio.

Dice un periódico que hoy saldrá para los baños de Archena D. Nicolás María Rivero.

Parece que el brigadier Topete estuvo ayer en Palacio a saludar a D. Amadeo, a quien según dice un periódico no se había presentado después de su regreso del viaje que acaba de hacer.

Ayer llegó a Madrid el batallón de cazadores de Santander, alojándose en el cuartel de San Gil.

Según *La Correspondencia*, la Diputación provincial de Segovia se ocupará el 18 del corriente de la proposición que le ha sido presentada por la compañía Gran Central Peninsular, para la construcción del ramal de Villavieja a Segovia.

La isla de Santa Elena ha sido casi destruida por una inundación.

Mas de 500 habitantes han quedado sin habitación, pues todas han sido destruidas y arrastradas por el corriente.

Muchas personas han perecido, y las que se han salvado se guarecen en los cuarteles de Jamertown.

El Siglo Médico trae el siguiente estado sanitario de la semana anterior:

«Siguen reinando las enfermedades otoñales de que ya tienen conocimiento nuestros lectores: continúa predominando el elemento catarral y reumático; así es que hay bastantes fiebres de estas clases; pero lo que más abunda son las calenturas accesorias, en particular las de tipo cotidiano y terciario, no escaseando las neurosis, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales, las anginas y algunas hemorragias procedentes las más de la mucosa neumo-gástrica. Aunque raras, se han observado algunas pleuritis y pulmonías, que no se han resistido a las medicaciones oportunas.»

Leemos en *La Política*:

«Se atribuye a un alto personaje que reside en provincias, el nuevo título de *Mestre del Peine* que se da a la tertulia radical de la calle de Carretas. Al preguntar un amigo por qué daba ese título al club, el general contestó:

«Porque tiene una puerta tan chica el meson, que no permite la entrada sino a gente de poca alzada.»

A un periódico le escriben de Figueras que ha aparecido un gran número de lobos en la parte baja del Pirineo, a consecuencia de la persecución que sufren en la frontera francesa. Esto parece tiene atomizados a los pastores.

Parece que ha sido sentenciado por la sala tercera de esta audiencia la causa procedente del juzgado de primera instancia de Puente del Arzobispo, contra Ambrosio Piete Martín, por parricidio en la persona de su hijo Roman, condenando al Ambrosio a la pena de cadena perpetua, con las accesorias correspondientes.

En la fábrica resinera denominada «La Segovina», situada en las inmediaciones de la ciudad cuyo

nombre lleva, se declaró el día 4 del actual un voraz incendio que la redujo en pocas horas a un montón de escombros y cenizas, sin que fuese bastante a evitarlo la presencia de gran número de vecinos de los pueblos inmediatos que acudieron al lugar del siniestro a fin de prestar su auxilio hasta donde fuese preciso, lo cual verificaron con la mayor abnegación, que por desgracia costó a uno de ellos la fractura de una pierna.

El día 6 fundearon en el puerto de Tarragona el vapor *Lepanto* y en el de Villagarcía la goleta *Edelana*. Ambos buques han salido con rumbo a la Audiencia.

Parece que el alcalde popular del distrito de la Audiencia, Sr. Tabernilla, procedió ayer mañana al repeso del pan en su distrito, habiendo decomisado algunas libras por falta de peso.

El teniente general Sr. Caballero de Rodas estuvo el sábado por la mañana a visitar al señor ministro de la Guerra.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 11 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 972 al 977 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos talonarios de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1,111 al 1,130 inclusive.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará los días 11 y 12 del corriente las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado interior que a continuación se expresan:

Día 11, carpetas números 1 023 al 4 080; día 12, carpetas números 1 081 al 1 436. Las carpetas números 1 001 al 1 022 corresponden al Banco de España.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el referido día 11, los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 201 a 203.

El mismo día satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 468, así como el cupon vendido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 399 a 403.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 28°8 y al sol de 39°5. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio de comer, beber y arder en Madrid importó ayer 43,827 pesetas 31 céntimos.

Anteaer devolvió la emperatriz Eugenia a don Amadeo y doña Victoria la visita que estos le hicieron el día anterior.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán, confesores.

SANTOS DE MAÑANA. San Fermín y San Nicasio, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de la Virgen del Pilar y reserva.

En la iglesia de San Antonio del Prado continúan las solemnes funciones a San Francisco de Borja, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero.

En la iglesia de Monserrat se cantará al anochecer una solemne Salve a Nuestra Señora del Pilar en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuen-cista en Santiago.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo de Alessandria, Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años había que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO
BOUBÉE

Farmacológico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he propinado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. DUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor a 52 r. SS. Moreno Miguel, — Borrell h. — Escobar, — Sanchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández. ALXONTE Sr. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA: Borrell h. — LA CORUNA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, Días Argüelles. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. María. — ZARAGOZA, Días h. y Estay y Escañaga.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio a francos el frasco en París. Enjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española Sordo, 34 Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,665.)

VENDEGE regular para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A.—3,357.)

LA ESPAÑA CATOLICA Y MONARQUICA.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

POR LOS SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS

en la legislatura de 1871,

tomados de los «Diarios de Sesiones» del Senado y del Congreso.

Acaba de imprimirse esta interesantísima obra, que consta de dos gruesos tomos en 8.º francés, con 1,056 páginas de letra compacta.

Precio: 32 rs. lo mismo en Madrid que en provincias.

Se halla de venta en la administración de la revista hispano-americana *Altar y Trono* calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado y San Martín.

Los pedidos de fuera se dirigen al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid. (Núm. 914.—4 v.)

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de cuarentenas, tercianas, cotidianas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicos de nueve años de calenturas.

Caja de 81, que se hacen en máquina inglesa (1,000 por minuto), tal es el consumo, a 6 pesetas; y caja de 40, para benignas, a 3 pesetas.—A la idea mas insignificante se manda a vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas a los autores.—Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó a Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. (Núm. 916.)

IMPUGNACION DEL FILOSOFISMO Y DESPOTISMO

CONSIDERADOS COMO BASES DE LA POLÍTICA ANTI-CRISTIANA,

POR D. EUSEBIO VALDES DOMINGUEZ,

Socio académico de la Juventud Católica de Madrid, licenciado en Derecho civil y canónico y abogado del ilustre colegio de esta corte.

Obra dedicada a las sociedades académicas de la Juventud Católica en España y Ultramar.

Se vende al precio de 40. reales en las librerías de Lopez, Olamendi, Tejado, Duran, Cuesta y Guio. (Núm. 921.—2 v.)

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS.

Mayor, 408, entresuelo.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.

Tambien se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director, don José Ami.—Madrid. (Núm. 905.)

PARA MANILA

POR EL

ISTMO DE SUEZ.

Del 12 al 15 saldrá de Barcelona, el nuevo vapor de hélice

EMILIANO,

capitán Larrinaga.

PRECIOS DE PASAJE.

Primera cámara 9,000.—Segunda 7,000.—Tercera 4,500.

Tiene ademas departamentos especiales para señoras y familias.

INFORMES:

Cádiz, D. Manuel A. Amusátegui.

Barcelona, D. Santiago G. G. G.

Madrid, Urosas, 8, 3.º